Características de la Personalidad Masculina y Femenina en Taganga

Por

ALICIA DUSSAN DE REICHEL

ICANH BIBLIOTECA

EL MATERIAL presentado en este artículo fue recogido durante una temporada de cuatro años de residencia en Santa Marta, Departamento del Magdalena (1946-1950), ocasión que se aprovechó para efectuar un estudio de carácter socio-económico de la vecina población de Taganga. Los datos se obtuvieron durante múltiples visitas a la población y por medio de informadores nativos del poblado quienes nos visitaron en Santa Marta. Debo presentar mis agradecimientos tanto a la Gobernación del Departamento, que por medio del Instituto Etnológico del Magdalena auspició esta investigación, como al Gobierno de Francia, que suministró fondos al Instituto Etnológico Nacional (hoy Instituto Colombiano de Antropología), para ayudar a cubrir los gastos que fueron menester.

Taganga es un pueblo de pescadores, que contaba en 1949 con unos 800 habitantes. Situado en la próxima bahía al Este de Santa Marta y ubicado entre la playa y unas pequeñas colinas formadas por las últimas estribaciones de la Sierra Nevada, se comunica con Santa Marta principalmente por mar, pero también existe un pequeño sendero que atravesando las lomas lleva a Santa Marta o al cercano poblado de Mamatoco. Actualmente ya ha comenzado la apertura de una carretera para comunicarse con Santa Marta, gracias al trabajo comunal de Taganga, y así pronto la población perderá algunos de sus aspectos tan distintivos que se habían podido mantener debido a su aislamiento geográfico y cultural.

La actual Taganga, con sus casas de bahareque y techo de palma o zinc, se levanta sobre un extenso sitio arqueológico cuyas manifestaciones corresponden a la Cultura Tairona de comienzos del siglo XVI, pero sin que se haya observado mayor profundidad temporal en los yacimientos arqueológicos. Los habitantes se consideran hasta la fecha netamente indígenas e identifican a sus antepasados con la cultura de los restos arqueológicos. En lo general múltiples tradiciones populares concatenan el pasado prehistórico e histórico, con los pobladores actuales y en Taganga predomina un fuerte sentido de tradición cultural común y de solidaridad local. Tanto en Santa Marta como en las poblaciones vecinas los tagangueros son considerados como "indios", empleándose este término des-

pectivamente. En cambio la gente de Taganga se siente muy orgullosa de ser indígena.

En realidad el mestizaje biológico ha sido marcado y aunque predominan tal vez rasgos físicos indígenas, se observa un fuerte porcentaje de sangre negra. Culturalmente también ha sido considerable la influencia exterior y aunque Taganga se caracteriza por ciertos rasgos propios, la cultura local pertenece esencialmente a la configuración general de la población costeña colombiana.

La economía de la población se basa en la pesca y son las gentes de Taganga las que abastecen casi toda la demanda de pescado de la ciudad de Santa Marta. Este sistema económico se basa en una estricta separación de actividades según los sexos, dedicándose los hombres a la pesca y las mujeres a la venta del pescado en Santa Marta. Las tierras alrededor de Taganga están cubiertas de una vegetación xerofítica y no se practica la agricultura. La población carece de agua potable, la que diariamente se trae en botes de Santa Marta. Administrativamente Taganga es un Corregimiento del Municipio de Santa Marta cuyo Alcalde nombra al Inspector de Policía y a su Secretario, quienes generalmente son personas nativas de Taganga. Hay una Escuela Rural Departamental con una maestra quien viene diariamente por mar desde Santa Marta. El pueblo tiene una capilla donde se veneran especialmente a San Agatón, a la Vírgen del Rosario y al Patrono San Francisco. No reside allí ningún Capellán, el cual sólo viene para las Misas de algunos domingos y a celebrar las fiestas de los Santos. Los servicios religiosos son sufragados en parte por la "Sociedad de Pescadores".

En lo que se refiere a la organización social local, caben las siguientes observaciones: la familia se basa generalmente en el concubinato de tipo monógamo, aunque últimamente se comienza a practicar el matrimonio católico. Este es más bien de reciente aceptación y se debe a que los padres de la muchacha consideran al matrimonio católico económicamente más obligante para el hombre. La convivencia familiar se estructura en dos formas: en el primer caso la vivienda está ocupada por el hombre, la mujer y sus hijos solteros; en el segundo caso está habitada por los abuelos, algunos de sus hijos o hijas y los respectivos nietos o eventualmente por algunos cónyuges de los hijos o hijas. El tipo de familia nuclear se debe a uniones conyugales de relativa estabilidad, mientras que la familia extensa se agrega bajo un mismo techo en el caso de que las uniones maritales de los hijos o hijas se hayan disuelto o sean de carácter muy inestable, obligándolos a volver a la casa de sus padres junto con sus hijos pequeños. El matrimonio es esencialmente patrilocal,

llevando el joven a la compañera a vivir en la casa de los padres de él, mientras que la nueva pareja pueda establecerse en una residencia neolocal.

Las condiciones físicas de la población determinan hasta cierto punto el régimen de la vida material de sus habitantes. Taganga está situada en el cinturón árido que se extiende al Sur y Este de Santa Marta, entre colinas estériles y pedregales, donde la agricultura se hace imposible, teniendo en cuenta la ausencia de agua dulce. La cría de animales domésticos se limita a unas pocas cabras y gallinas. De esta manera los pobladores deben comprar prácticamente todos los alimentos de su consumo en el mercado de la próxima ciudad con excepción del pescado. La pesca es la vida de Taganga y el mundo del taganguero es el mar. No hay así escogencia de oficio o de trabajo para un hombre pues según ellos es natural y necesario que sea pescador. La pesca tal como se practica en Taganga es una actividad de grupo, de un grupo de hombres que colaboran estrechamente y sin reconocer privilegios o debilidades individuales. Sea la tripulación de una canoa en mar abierto, sea el grupo de canoas que arrastran las grandes redes, siempre se trata de un equipo y no de individuos. Pero una vez en tierra, en el seno de la familia, el grupo se atomiza y se individualizan sus componentes. Entonces entran en la vida de cada hombre los múltiples factores que lo hacen miembro ya no sólo de un grupo, sino de una sociedad: familia, edad, habilidad y experiencia personal, su posición individual frente a la ley, a la religión y a la autoridad. Para el pescador de Taganga el sentido de equipo, el pertenecer al grupo, no se basa en incentivos meramente económicos. El fruto de la pesca no se interpreta en términos de dinero, sino en términos de valores de prestigio adquiribles por dinero. No se pesca para comer, para vender el pescado y comprar lo necesario para la vida diaria, sino se pesca, cuando se es joven para adquirir prestigio entre los más viejos; cuando se es adulto para tener prestigio entre las mujeres y fama de generoso entre los hombres. El hombre no ahorra dinero; el dinero debe invertirse en seguida en mujeres, en vestidos, en alcohol, en fiestas y parrandas o en simples gestos de generosidad para con el grupo. En la tierra, dentro del marco de la sociedad local, la lucha por prestigio motiva todas las acciones del individuo, pero esta lucha debe manifestarse sólo de un modo muy encubierto ya que de otra manera afectaría al grupo de pesca.

El problema que nos ocupa en este trabajo es la manera como la cultura local trata de acondicionar al individuo según su sexo, para que equilibre ambas formas accionales, para que su individualidad impulsada

por motivos de prestigio no destruya al grupo pescador y para que el grupo no domine la expresión individualizada necesaria en la sociedad.

Me limitaré a describir aquí solo algunas de las pautas de endoculturación infantil desde el punto de vista de su mecánica y de su valor aparente o real en lograr los fines culturalmente institucionalizados para el hombre y para la mujer. Es importante anotar en primer lugar que estas pautas de endoculturación han sufrido un cambio fundamental en épocas relativamente recientes debido a una reorganización en el campo de lac actividades socio-económicas.

Durante la vida de la generación que actualmente pertenece a un grupo de edad entre los 40 y 70 años, el producto de la pesca era vendido por los mismos hombres pescadores, quienes ocasionalmente viajaban a Santa Marta para vender allí su pescado, mientras que las mujeres permanecían en Taganga cuidando a sus niños. A comienzos de este siglo la explotación comercial bananera en gran escala, causó un considerable aumento en la población de Santa Marta, seguido por la absorción de los pescadores locales en la clase obrera y por una creciente demanda de pescado. Al encontrarse Taganga como próxima población pesquera, el carácter de subsistencia de su economía se transformó en una economía comercial de tales proporciones que de ahí en adelante los hombres tuvieron que dedicar todo su tiempo a la pesca, mientras que las mujeres tuvieron que encargarse de la venta del pescado, dejando a sus niños al cuidado de niños mayores o eventualmente de abuelas.

El incentivo para la aceptación de este cambio no provino de los hombres sino de las mujeres. Estando por su actividad comercial más expuestas a las influencias del medio urbanisante, ellas pidieron de los hombres un mayor rendimiento económico en la pesca, solicitud que fue aceptada por los hombres no tanto por el deseo de mejorar sus condiciones materiales sino principalmente por el temor de que las mujeres los abandonaran en el caso de no cumplir en suministrarles tanto el dinero como los objetos que ellas deseasen. Así, mientras que anteriormente la economía de subsistencia se expresaba solo sobre un nivel general de condiciones materiales más o menos favorables para la familia o el individuo, el cambio en las actividades de los sexos produjo una pugna por prestigio, instigada por las mujeres quienes ahora dominaban la economía familiar. El producto de este nuevo comercio que anteriormente había servido solo para adquirir alimentos para complementar su dieta diaria y para vestirse, se invirtió ahora en un campo de valores de prestigio, o sea en más y mejores vestidos, adornos personales para las mujeres, techos de zinc, pisos de cemento, muebles y utensilios domésticos. Toda la econo-

mía familiar cambió así en el sentido de que ahora la mujer disponía de dinero y escogía a su consorte desde el punto de vista de rendimiento económico de éste.

La generación de los "mayores", es decir, de los que hoy cuentan de 40 a 70 años de edad, fue pues educada de una manera completamente diferente de la generación joven. Pero es precisamente esta generación mayor la que formula los ideales de la cultura local, siendo ellos el elemento conservador de la cultura apoyados por los hombres jóvenes, mientras que las mujeres jóvenes son las que representan el principal factor de aculturación, por su diario contacto con el centro urbano y por su potencial económico.

El fenómeno de cierta discontinuidad es pues muy marcado ya que todos los hombres, aun la generación joven, todavía se aferran a las tradiciones locales de tiempos pasados, mientras que las mujeres jóvenes representan el elemento "progresista". En el caso de Taganga se puede hablar directamente de una diferencia cultural según sexos, estando la cultura local representada por el elemento masculino, mientras que el elemento femenino forma esencialmente parte de la cultura urbana de las clases bajas de Santa Marta. Por consiguiente, las pautas de endoculturación infantil practicadas actualmente en Taganga en el círculo familiar se caracterizan por una serie de factores de discontinuidad, frente a los cuales existen otros que tienden a evitar eventuales tensiones. A continuación describiré estas pautas tanto en términos de estímulos como de reacciones, es decir, en situaciones de hecho y en formas individualizadas de acción. Ya que se trata aquí apenas de un esquema general, se mencionarán solo los aspectos que aparentemente influyen más sobre la formación de la personalidad adulta, presentándolos en una forma normativa para la cultura en cuestión.

Los primeros dos meses.—Los hijos no son especialmente deseados por los padres ni por las madres. Las mujeres debido a que el embarazo y la crianza interfieren con sus actividades comerciales y los hombres debido a que las mujeres aprovechan para pedirles más dinero. Durante el noveno mes el futuro padre no se aleja del pueblo para estar cerca a la mujer en el momento del parto. Ambos padres prefieren hijos de sexo masculino, porque desde pequeños ayudan a pescar. Los oficios que hacen las niñas no se consideran productivos. El parto se efectúa sin prácticas mágicas o religiosas, sin intervenciones físicas-mecánicas y solo tomando infusiones medicinales. Están presentes la madre de la parturienta, sus

hermanas y una partera local, pero los hombres quedan excluídos. Ultimamente es frecuente que acudan al servicio médico del Hospital de Santa Marta. No se temen partos complicados y estos son excepcionales. El neonato se presupone nace con hambre y en seguida se le da un biberón. Desde el nacimiento el bebé permanece en contacto físico con su madre durante dos meses. La cuerda umbilical y la placenta se entierran juntas en el patio. Mientras que se efectúa el parto de la primera mujer embarazada por el hombre, éste celebra en la sala de la casa una fiesta con sus amigos. Las madres no gustan amamantar los bebés porque les causa dolor físico y porque los hombres opinan que amamantar es causa de envejecerlas prematuramente. Sin embargo, durante los dos primeros meses, a partir del cuarto día del parto, amamantan cada vez que el bebé llora y lo dejan chupar hasta que se duerma. El llanto se interpreta como hambre y si es demasiado constante como enfermedad. De día la madre lleva al bebé en los brazos, dormido o despierto, y de noche duerme con él. El bebé lleva un pañuelo amarrado a la cintura y zapatos y gorro de lana. Se baña diariamente en una palangana con agua fría y llora por ésto. Cada vez que elimina la madre lo levanta rudamente para meterle unos trapos debajo, lo que lo hace llorar. Por lo demás llora pocas veces y entonces lo acaricia y lo mece la madre.

La madre no se ausenta de la casa y dedica todo el tiempo a cuidar al bebé, interrumpiendo estos dos meses su oficio de vender pescado. El padre no toca al bebé, ni lo alza ni lo acaricia diciendo que sus manos son muy duras; de vez en cuando le habla en un tono brusco que asusta al bebé. Los hermanos mayores dicen querer al nuevo hermano, lo rodean y lo acarician con la mano; los órganos sexuales del bebé son tema de conversación de los otros niños, especialmente su tamaño. También los hermanos dicen que el bebé es suyo y los adultos los amenazan de quitárselo y ahogarlo en el mar. Otros niños que no son hermanos tratan de pegarle al bebé, si la madre llega a dejarlo solo y manifiestan alegría al oírlo llorar. Por las tardes la madre lleva en sus brazos al bebé a visitar la casa de tíos o abuelos; las tías alzan y acarician al bebé, así como las abuelas, pero los tíos y abuelos no.

Generalmente tienen buena salud excepto si se crían con biberón, pauta que se está introduciendo, pero sin precauciones higiénicas.

De los dos meses al año

Súbitamente a los dos meses se interrumpe la unión entre madre y bebé debido a que ésta continúa sus actividades de ventera. Durante la ausencia diaria de la madre el bebé pasa horas llorando y sin comer y

eventualmente las hermanas le dan un biberón; acepta el substituto y deja de llorar. Al llegar la madre acalorada, no le da el seno al bebé por considerarse malsana la "leche caliente" y éste llora en su hamaca hasta que ella se refresque. En el caso de nuevo embarazo, se desteta al bebé abruptamente, substituyendo la leche materna por biberones de leche de cabra o de leche en polvo; cuando la madre está en la casa se ausenta al bebé durante el día; éste llora mucho como protesta y entonces se le ponen dulces en la boca, para callarlo, contribuyendo así a enfermarlo de la digestión en esta época. A los 4 meses se les comienza a dar comida sólida y cuando come la madre les introduce pequeños bocados. Los bebés aceptan sin protesta tanto el biberón como la comida sólida. El bebé duerme de noche al lado de la madre y cada vez que se despierta es amamantado. De día permanece largo rato solo en un cuarto oscuro, colocado en su hamaca, libre de moverse pero generalmente incómodo por estar mojado e infestado de insectos. Día y noche el bebé permanece desnudo; a los dos meses la madre le coloca en el cuello un hilo con cuentas de collar como amuleto protector contra agresiones mágicas. El control de orina y enfíncteres se enseña dándoles palmadas en las nalgas cuando eliminan sin avisar y este castigo se comienza a los 3 meses. Cuando ejerce su control, ésto se considera como la primera manifestación de "buena educación"; se supone que a los cinco meses avisen con gestos antes de eliminar, y entonces rápidamente se llevan al patio. Los bebés tienen un aspecto muy sucio aunque les bañan el cuerpo dos veces diarias; los colocan en una palangana con agua fría y los refriegan fuertemente con la mano, en general sin jabón. Los bebés lloran y tienen miedo del baño. Es una época de enfermedades de los bebés: diarreas, infecciones de los ojos y enfermedades respiratorias; cuando están enfermos la madre los acompaña durante más tiempo.

Desde los 3 meses el bebé reacciona con sonrisa a la presencia de extraños, lo que se castiga inmediatamente dando palmadas al niño, por considerarse una actitud impropia; este castigo lo aplica la madre, los tíos o la misma persona que causa la sonrisa. A los 4 meses, cuando ve a la madre o a las hermanas que lo cuidan extiende los brazos para que lo alcen y si no se complace llora convulsivamente con cólera. Desde los 6 meses emite sonidos al oír conversar. Se sonríe con la madre, el padre y los niños que viven en la casa con él. Cuando lo dejan solo llora mucho y muestra contento al verse acompañado. Desde que lo sientan en el suelo, a los 6 meses, juega con piedras, palos, basura o manocea animales domésticos. Se mete a la boca todos los objetos que encuentra. No se chupa los dedos. Los padres colocan objetos cerca del

bebé para incitarlo a moverse; los adelantos físicos del bebé son alentados por las palabras de los padres; las caídas que sufre el bebé son causa de alarma de los padres quienes gritan e inculpan a los hermanos mayores aunque no tengan la culpa. El bebé que cae se recoge en seguida y los adultos lo consuelan; son muy encandalosos los bebés y aprovechan fingiendo dolor para ser consentidos.

La madre y el bebé cada vez tienen menos contacto físico y ésta ignora su llanto, castigándolo con palmadas si llora demasiado o con cólera. El padre ya alza ocasionalmente al bebé, le da el biberón y lo baña en ausencia de la madre. El cuidado del bebé desde los dos meses queda a cargo de todas las hermanas mayores, o excepcionalmente de abuelas o tías. Las hermanas descuidan al bebé y son indiferentes al llanto, al hambre y a la incomodidad de éste. Lo dejan abandonado en la casa para ir a jugar; pegan al bebé si llora con insistencia y cuando lo cargan lo hacen con brusquedad y a veces lo dejan caer. Los hermanos mayores y los demás niños y niñas son hostiles al bebé y le pegan, lo empujan y lo hacen llorar como diversión.

El desarrollo del bebé se supone ocurrir así: dentición a los 6 meses; a los siete gatear, a los diez caminar y al año hablar. No hay diferencia en el tratamiento del bebé según el sexo.

De uno a dos años

Al año los niños ya cogen la comida sólida con la mano y la introducen a la boca; las horas de las comidas son irregulares pues dependen de las ocupaciones de los padres. Niños y adultos comen juntos. En ausencia de los padres los niños lloran mucho de hambre. En casos excepcionales una madre amamanta hasta los dos años. En el momento de las comidas (tres diarias) se deja que el niño coma lo que quiera. Bota comida por cólera y entonces se le interrumpe la comida, pero más tarde le devuelven el alimento quitado. No se les enseña a repartir comida con nadie; en calidad de broma los padres hacen ademán de quitarles la comida y los niños lloran. Durante el día a ratos duermen los niños acostados en el suelo y de noche duermen en la estera del padre junto con él. La madre duerme en una hamaca o en un catre, es decir físicamente alejada del niño. Ya tiene control de orina y de esfínceres. Se bañan una vez diaria y son más sucios por estar en contacto continuo con el suelo. Todavía tienen miedo al baño. Ocasionalmente los visten con un calzón, pero lloran mucho por esto. El estado de salud es mejor que en el primer año.

Muestran preferencias afectivas por la madre y la hermana mayor, a las que acarician y besan y prefieren la compañía de ellas. Corren, saltan y gritan de alegría al ver llegar a cualquiera de los padres; lloran a gritos si éstos se ausentan. Tienen frecuentes ataques de cólera en situaciones frustrantes, que se manifiestan llorando y pataleando.

La madre pretende estar vigilando al niño que comienza a moverse libremente, por considerar peligrosos los pedregales, pero como ella está ausente la mayor parte del tiempo, el niño queda medio día descuidado cayéndose y llorando aunque los hermanos y los vecinos están encargados de cuidarlo. El padre toma mayor interés por el niño y cuando llega a la casa, lo alza, le juega y lo acompaña largos ratos. Los hermanos esperan que el niño ya pueda tomar parte en sus diversiones y lo llevan a paseo por el pueblo. Como resultado el niño recibe golpes y empujones de niños mayores, cuando se cansa de caminar y a su vez los hermanos son castigados por los padres por el maltrato para el niño. Las tías comienzan a castigar al niño y en cambio los tíos juegan y divierten a éste. Los niños ríen y muestran felicidad cuando los tíos les prestan atención o les hacen pequeños regalos de dulces o juguetes. Todavía no hay diferencia en el tratamiento según sexos.

De dos a cinco años

Continúan comiendo al tiempo con los adultos. Nadie les insinúa que coman más o menos cantidades de la que quieran. Comienzan a ser glotones pero no roban comida. Reparten comida por su iniciativa con niños amigos. Piden dinero a los padres para comprar helados, pan, dulces, etc., ocasionalmente en las tiendas. Desde los tres años duermen también desnudos con otros niños de cualquier sexo, en esteras en el suelo. El control de orina y de esfínctere está bien establecido. Ellos mismos son responsables de su aseo personal y sólo ocasionalmente la madre o el padre los asean. Los niños van diariamente a la playa a jugar y al mismo tiempo se bañan; van siempre con hermanos o niños mayores. Los varones can desnudos, excepto los días de fiesta. Las niñas llevan solo un pantaloncito. A los dos años se les corta el pelo a los niños, pero a las niñas se les deja crecer el pelo. Son más bien sanos, aunque en la época de calor tienen infecciones cutáneas, de los ojos y ocasionalmente gripas.

Los vínculos de afecto se afianzan con algunos hermanos y con otros se establece enemistad. Hay preferencias de los padres por ciertos niños, motivadas por las buenas cualidades de éstos; las preferencias se expresan por medio de regalos, los cuales son despedazados por los otros her-

manos y además los niños preferidos por los padres están expuestos a la agresión física de los hermanos. Los niños tienen la ocasión de observar el coito, embarazo y parto, tanto de animales como de personas y discuten sus observaciones abiertamente con niños y adultos. El nacimiento de un hermano causa ansiedad y su llegada se celebra con manifestaciones de alegría y curiosidad. Se les asusta cada vez que los adultos quieren evitar ciertas actividades o simplemente como mera diversión. Ideas horrorizantes son: los muertos, el gato, el zorro, el vampiro, el tiburón, el pulpo, etc. Si los niños se suben a los árboles se les dice que van a desnucar. Cuando hay tempestad se les dice que el rayo los mata y los niños se esconden asustados. Se amenazan siempre con los "disfraces", es decir con personas con máscaras y vestidos extraños, así como con los indios de la Sierra Nevada. Nunca los amenazan con personas del mismo pueblo ni con la policía, sacerdote, personificaciones religiosas, etc. Al referirse los padres a la educación de los niños dicen: "Por todo se les mete miedo". Los adultos se ríen al ver llorar de miedo y hay casos en que los niños se desmayan. Son frecuentes los terrores nocturnos que repiten los sustos del día; entonces los padres se levantan para consolarlos. La vida sexual de los adultos, como ya dijimos, es observada por los niños quienes la imitan heterosexualmente, constituyendo esto un juego que divierte mucho a todos los adultos, quienes se reúnen a reírse y a aprobar la iniciativa; son generalmente las niñas las que inician estos juegos, que comienzan de los tres a cuatro años en adelante.

Los niños tienen lenguaje obsceno, que únicamente no deben emplear con forasteros. La madre comienza a enseñarles fórmulas de saludo, de agradecimiento, etc., y a "respetar" a los tíos y a los extraños, es decir que no deben pelear ni gritar delante de éstos; a los dos años ya comienzan estas lecciones. Si hacen ruido en caso de visitas, se les pega. Los niños hacen pequeños mandados para la madre, que se les recompensan en dinero o en comida. Los padres los castigan físicamente por pelear con otros hermanos o por ser desobedientes. Por propia iniciativa los niños visitan a la familia sanguínea, pero no pueden ir a casas extrañas. Cuando salen de la casa van con hermanos mayores, para que éstos los alcen si los pequeños se cansan. Los niños asisten a las fiestas religiosas, bailes, etc., de los adultos. Conocen los nombres de los Santos locales pero no tienen nociones religiosas, ni rezan, ni saben persignarse. Entre hermanos juegan casi todo el día pero pelean con frecuencia porque tienen envidia de los objetos de los otros niños y tratan de adueñarse por la fuerza de ellos. A los cuatro años comienzan a tener propiedad particular: vestido, cuchara, taza y eventualmente hamaca. El padre regala

al niño a los cuatro años anzuelos, cordeles y un pequeño remo y lo lleva al mar con los otros pescadores, para iniciarlo en el "arte". A las niñas se les regalan vestidos o juguetes, pero nunca ollas o pequeños utensilios domésticos para estimular su aprendizaje doméstico. Los niños y niñas no pueden vender sus propiedades pero es frecuente que los padres dispongan de ellas y las vendan sin consultar a los niños, lo que no causa protesta de los pequeños. Especialmente los tíos y las tías regalan juguetes. Se les enseña con mucho énfasis a respetar la propiedad ajena diciendo: "Lo ajeno no se puede coger aunque sea de los padres". Hasta los cinco años es igual la educación básica para niños y niñas, salvo lo referente al vestido y a la iniciación del niño en la pesca.

De cinco a ocho años

En calidad de castigo se priva de comida a los niños, pero no se reprenden si mientras comen desperdician comida. Se les enseña a no recibir comida en casa extraña porque esto indica que no hay comida en la propia casa, lo que sería humillante. A veces duermen con hermanos de cualquier sexo, pero es más frecuente que duerman solos; duermen desnudos. Pueden permanecer gran parte del día lejos de casa, pero siempre tienen que volver allí para dormir. Se bañan una o dos veces diarias cuando van al mar. Ocasionalmente ellos mismos ya se peinan solos. Tienen un aspecto más limpio que los menores de cinco años. Las niñas se ponen diariamente el vestido desde los cinco años, pero los niños en general van desnudos hasta los ocho años, cuando ya se ponen un pequeño pantalón. Son relativamente sanos. Son muy coléricos y los adultos se ríen al verlos rabiosos; entonces los niños se ponen más coléricos y se van de la casa mientras se calman. Los niños varones frecuentemente pelean con otros niños o con niñas, a puños pero no se insultan verbalmente; en cambio las niñas pelean entre sí y con los niños, mordiéndose y tirándose el pelo. Es frecuente que los niños contesten con grosería a los padres cuando éstos los reprenden y en tal caso los castigan físicamente. Las actividades sexuales de los adultos se continúan imitando, pero los padres amenazan a los niños con castración y a las niñas les dicen: "La lombriz se te entra al cerebro y te mata".

Entre madre e hija hay hostilidad pero en cambio el padre y el hijo colaboran amistosamente y el mayor premio para el hijo es desempeñar un papel en la pesca. A los hermanos mayores se les identifica con el padre y a las hermanas mayores con la madre y tienen casi los mismos derechos de mandar y castigar a los más pequeños. Entre hermanos y hermanas hay peleas con frecuencia. Como compañeros de juego se pre-

fieren los niños con las siguientes cualidades: "más unidos, más generosos, los que se muestran más iguales, los más hermanos". Hay niños que no quieren jugar con nadie por miedo de que los otros les rompan sus juguetes. Excepcionalmente algunos niños tienen miedo del mar y prefieren quedarse en tierra; a éstos los compañeros los ridiculizan y desprecian. Para la pesca los niños no tienen ningún jefe ni cabecilla, pero para ir al monte, desde los ocho años, tienen un "jefe" que organiza las actividades de recoger leña o perseguir animales. Si un niño es "antipático" para los vecinos, los padres le compran juguetes y le ordenan quedarse en la casa para no exponerse a que se hable mal del niño. En este caso el niño hace caso en recluírse. Si un niño es muy agresivo, también los padres le ordenan que no moleste en casas extrañas y se quede en su hogar, pero el niño no cumple y los padres no lo castigan por ésto. Las niñas permanecen cerca a la casa, pero los niños se alejan para jugar y matar o apedrear animales, persiguiendo en especial a los gatos porque dicen que estos animales son "muy ladrones"; incluso matan gallinas propias y ajenas. A los perros no los atacan porque los padres se lo prohiben por peligro a que los muerdan. Los niños varones forman grupos de juego pero las niñas no hacen nunca esto ni juegan entre sí. Ellas pelean con las otras niñas y con los niños tienen únicamente juegos sexuales.

La madre enseña a la hija los oficios de barrer, cocinar y lavar y ésta generalmente protesta llorando. Las niñas no quieren imitar a sus madres en los oficios y diariamente reciben latigazos como castigo por su desobediencia. A los diez años las niñas desempeñan perfectamente los oficios de la madre: lavar, barrer, cocinar y cuidar sus hermanos. No acompañan a la madre a vender el pescado, porque precisamente en ausencia de la madre es que las niñas efectúan su trabajo. El interés de las niñas es arreglarse con bonitos vestidos y adornos, pero no tienen interés propio en ayudar a la madre. Para que las hijas trabajen mejor las madres las castigan y les dicen: "Si ahora no quieres aprender, qué vas a hacer cuando tengas marido? Quién te va a hacer entonces estos trabajos?"; así las niñas aprenden a pensar que los oficios domésticos son una carga pesada que implican los hombres. Uno de los pocos oficios que efectúan en colaboración niños y niñas, es ir al monte por leña; los niños cortan la leña y las niñas la cargan hasta el pueblo. Van grupos de hermanos y de amigos. Los niños son enseñados por sus padres a tejer redes a los cinco años, a los siete a cortar leña. A los ocho años les regalan pequeñas canoas y se las enseñan a manejar, de manera que al poco tiempo son capaces de navegar en la bahía. El interés principal de los

niños es aprender el oficio de la pesca y esto supera su deseo de jugar con los niños en tierra. Sea dicho que los juegos de niños, lo mismo como los de los hombres adultos, son de competencia y de habilidad, generalmente entre grupos, teniendo así un carácter marcadamente agresivo. Desde los seis años los niños y las niñas escuchan por las tardes historias del mar, de los espíritus, de viajes peligrosos, etc., que cuentan los padres y los ancianos; las mujeres no acostumbran narrar historias.

El padre es responsable de todos los actos de sus hijos e hijas, es decir, de sus defectos, ya que se considera que estos no son naturales de los niños sino adquiridos por negligencia de no corregirlos. Los padres no buscan humillar ni reprender en público a sus hijos e hijas, pero si la falta se comete en casa extraña, los padres van allí mismo para castigarlos. Los castigos físicos se acompañan de amenazas de castigos venideros, pero ésto no se lo cumplen los padres; además se les dice que será malo su porvenir si no obedecen. Los niños y las niñas castigados buscan refugio donde otros adultos de la familia. En esta época de la vida niños y niñas sufren constantemente de los sustos intencionales que les dan los adultos y de las agresiones de los demás niños. Las principales faltas que se castigan son: desobediencia y malas contestaciones; en menor escala ocasionales castigos leves por robos. Los grupos de juego comienzan a robar objetos en su propia casa y en las ajenas, en calidad de broma, para llamar la atención de los adultos y enojarlos. Teóricamente dicen que hay que castigar severamente estos robos pero en realidad los dejan pasar casi desapercibidos. Los padres y madres emplean un lenguaje muy obsceno para reprender a niños y niñas. Cuando los niños y niñas van al monte por leña los adultos los asustan "roncándoles como los muertos". Amenazas de castración se acentúan. Se hacen bromas pesadas a los niños, para asustarlos o para decepcionarlos cuando esperan una gratificación.

A los ocho años se empiezan a separar los hermanos de diferente sexo y no se dejan luchar más cuerpo a cuerpo en sus peleas, ni dormir juntos en la misma estera. Se les dice: "Tiene que respetar el hermano a la hermana y si él es mayor, más ligero". Desde esta edad los padres no dejan ir solas al monte a las niñas por leña, lo que antes hacían ocasionalmente, y mandan un hermano a "espiar" si la niña tiene juegos sexuales con algún muchacho de su edad. En tal caso el hermano solo observa y luego avisa a los padres.

De ocho a catorce años.—Los niños comen casi la misma cantidad de alimentos que los adultos, pero en general entre las comidas compran dulces en las tiendas con dinero que han ahorrado haciendo pequeños man-

dados. Ya duermen aparte y por la mañana se levantan algo más tarde que los adultos. Se preocupan mucho del aseo personal y aparecen más limpios que de pequeños; se peinan con esmero y desean cambiarse de vestido con más frecuencia de lo que la madre permite. En general no se enferman, salvo algunas indigestiones, cortadas infectadas, etc.

Son más coléricos y más agresivos que antes. Rompen sus propios objetos por cólera, siendo castigados por ésto. Les es permitido quitarle objetos a los más pequeños, quienes lloran protestando. Son desobedientes e insolentes con los padres, pero nunca se fugan de la casa ni intentan suicidarse. La agresión contra animales se intensifica y "matan por vagancia" todo lo que encuentran, siendo las niñas menos crueles con los animales. Insultan a adultos y a pequeños y destruyen la propiedad ajena. Esta agresión es fomentada por los padres, quienes amenazan a los niños de darles rejo si se dejan pegar de otros niños, diciendo los padres: "Es mejor que ganen". Así los dejan siempre pelearse y los alientan a defenderse si otros los atacan; la agresividad de las niñas también está permitida, pero no directamente fomentada. Cuando un niño va a casa de otro para romperle algún juguete, lleva a otros compañeros para que lo defiendan cuando el niño de la casa lo ataque a pedradas. En defensa de sus hijos las madres pelean físicamente entre sí. A diario hay competencias de luchas en calidad de juego, entre hermanos, parientes y amigos. Las niñas también compiten en parejas, pero solo a mordiscos y tirándose el pelo. Se considera que hay niños "matones" y "flojos" de ambos sexos. Las hermanas no interfieren en la escogencia de las compañeras de los juegos sexuales de los hermanos, pero éstos son celosos y generalmente se oponen a las relaciones de sus hermanas y pelean con los compañeros de éstas.

La madre y la hija ya colaboran sin necesidad de castigos y la hija quiere mostrar sus buenas cualidades domésticas ante los hombres; depende de su madre para vestidos y adornos y siempre exige más de lo que la madre puede dar. No hay estabilidad ni lealtad entre compañeros de juegos de grupo o de navegación y cambian de escogencia según sea la ocasión. Cuando navegan en sus pequeñas canoas, si un compañero resulta indisciplinado o poco serio, los otros lo bajan en la próxima bahía para que regrese a pie al pueblo. Está prohibido atacar a niños menores, pero entre hermanos siempre pelean los mayores y los menores. Se permite atacar a hermanos o extraños mayores y en caso de que sea mucha la diferencia de edades, se considera que el mayor le pega al menor como castigo y no como defensa. Nunca se permite agresión física ni contactos sexuales entre tíos y sobrinos.

El grupo adulto aprueba y alienta las actividades de los niños como pescadores, marineros o competidores en luchas, pero las niñas nunca son ponderadas ni apreciadas por su trabajo. Ocasionalmente los niños no ayudan a pescar a sus padres por falta de voluntad y en estos casos no se castigan. A los doce años el niño varón se considera como persona responsable y ésto se interpreta en términos de dominio del miedo. De los doce a los catorce años se espera que el niño suprima su conducta hasta ahora asocial, dejando las peleas, cooperando mucho económicamente y controlando su rostro y toda manifestación de emociones. De las niñas se pide solamente que desempeñen bien las labores domésticas. Esto coincide con la pubertad física para ambos sexos y en el varón con la compra del pantalón largo que simboliza su nuevo status. La muchacha viste ahora un traje más largo y empieza a usar cosméticos. La primera menstruación no trae reclusión ni dietas especiales, sino solamente se evita ir en canoa, hacer esfuerzos físicos y comer frutas cítricas. No hay ninguna ceremonia de pubertad o iniciación ni se creen expuestos a influencias mágicas en esta época. Hay promiscuidad sexual al comienzo de la adolescencia. Alrededor de los diez años los niños y niñas comienzan a entrar a la escuela, que parte del tiempo funciona para cada sexo. Hay más niños que niñas en la escuela, porque éstas son siempre indispensables en su casa para hacer todos los oficios de la madre. Generalmente en dos años aprenden a leer y escribir, pero las niñas rara vez permanecen tanto tiempo en la escuela y se conforman con aprender a firmar. La entrada en la escuela presupone un gasto extra en vestimenta y mayor cuidado en la presentación personal, lo que sumado al hecho de prescindir de los trabajos de los niños durante el tiempo que están en la escuela, presupone un esfuerzo económico para los padres.

De catorce a veinticinco años.

Los jóvenes colaboran mucho económicamente y contribuyen a mejorar la alimentación del hogar. Comienzan las predilecciones alimenticias y comen el máximo que pueden ingerir. Duermen desnudos, tapados con sábanas y se desvisten con poco disimulo. Casi no hay modestia de eliminación y solamente no se debe eliminar a la vista del sexo opuesto. Con esmero se bañan a diario y se esfuerzan en aparecer limpios, usando cosméticos, pomadas y perfumes. Todos, en especial las mujeres quieren vestir muy bien y tener variedad de vestimentas. Para salir del pueblo se ponen sus mejores vestidos y zapatos, pero en el mismo Taganga usan la ropa vieja. Para pescar los hombres se ponen un pequeño taparrabo solamente y sombrero de paja. Como adultos son bastante sanos; hay algunos casos de carate y enfermedades venéreas.

El hombre sabe dominarse perfectamente y no deja ver en su cara emociones ni reacción a cosas agradables o desagradables. La mujer no se domina y es más expresiva que de niña, demostrando alegría, cólera, miedo, celos, etc. El hombre no pelea sino excepcionalmente cuando está bajo la influencia del alcohol. Las mujeres pelean entre sí y con los hombres, especialmente por celos. Los hombres jóvenes dicen que no pelean entre sí porque recibirían golpes muy duros de los adversarios y que por mujeres no deben pelearse porque hay muchas y ellas no valen la pena. Son las mujeres las que escogen a sus compañeros sexuales y las que toman la iniciativa de abandonarlos. En el comienzo de la adolescencia las parejas duran poco tiempo unidas y un lapso de un año se considera una unión muy durable. La desobediencia de la mujer y la infidelidad son las causas de separación, así como los malos tratos y brusquedad por parte del hombre. Los informadores dicen: "A los catorce años las niñas engendran pero ni se sabe quién hizo al hijo". Hasta los veinticinco años los hombres generalmente no se establecen para vivir en firme con una mujer, sino van cambiando de compañeras periódicamente, no importa si estas uniones tengan como consecuencia la paternidad de algunos niños. Estas relaciones se efectúan sin que la pareja se establezca bajo un mismo techo; las muchachas van por las tardes a visitar la casa de sus compañeros y cuando ya está oscuro se retiran al patio donde se efectúan las relaciones sexuales, frecuentemente a plena vista de niños y adultos y sin que ésto se guarde de ninguna manera en secreto. Los hombres tratan de guardar a sus compañeras por medio de regalos y dinero, para impedir que se vayan. Las mujeres son exigentes y piden cada vez más, controlando así por completo la sexualidad masculina. Las muchachas pelean entre sí por sus compañeros, pero los hombres no pelean por ser abandonados. En caso de reclamo, éste se hace a la mujer y no se inculpa al hombre rival. Las mujeres después de los veinte años se establecen en forma más estable, pidiendo que el hombre la "saque" de su casa, lo que se hace sin consultar a los padres; el matrimonio católico ocurre en ocasiones cuando el hombre que se ha "sacado" una muchacha, no le da todo el dinero que ella desea y en tal caso, por medio de la autoridad civil se encarcela al hombre y luégo se obliga a casarse. Para poder establecerse con una mujer el hombre no está obligado a tener casa propia, sino únicamente cama y tal vez baúl, sea para vivir en casa de los padres de él o en casa alquilada. Solamente después de haber tenido varios hijos una pareja, por iniciativa de la mujer la cual ha ahorrado el dinero, se inicia la construcción de una casa. En caso de separación, los ahorros que tenga la mujer, le pertenecen así como todos los hijos. Cuando la madre espera el nacimiento de un niño, hace los preparativos de comprar algu-

nas ropas para ella y el bebé, con el dinero que ella haya ahorrado anteriormente, pero el padre no contribuye directamente para estos gastos. Los hombres mientras vivan en la casa de los padres deben obedecerles y ayudarles económicamente, pero ésto no lo cumplen sino simbólicamente. Los padres continúan poniéndose de ejemplo y siempre dicen: "Fíjense en el ejemplo de uno aquí; no sean apegados a las cosas!" Las mujeres juzgan el comportamiento de un eventual esposo, según sea la generosidad y mansedumbre que demuestre el hijo adulto con sus padres. Cuando los hijos varones se establecen con sus mujeres, continúan apoyando económicamente con más eficacia a la madre, y con el padre no tienen obligación. Las hijas al separarse de la casa paterna, no tienen obligación económica alguna con el padre ni con la madre. Mientras tanto los hombres desde los diez y seis años comienzan a pescar al nivel de los adultos, y se separan de los grupos de niños, para tomar parte integral dentro del grupo de pescadores. La amistad y el compañerismo son muy fuertes entre el grupo de pescadores, en tanto que las mujeres no forman en sí un grupo y prevalece entre ellas más bien un ambiente hostil y de competencia económica y sexual. Desde los diez y siete años es que comienzan las mujeres su papel de vendedoras de pescado; generalmente es el hombre con quien tienen relaciones sexuales el que les confía sus pescados para ser vendidos en Santa Marta. Esto contribuye desde luego a una mayor tensión entre las mujeres.

Madurez y pautas de conducta ideal

A los veinticinco años se dice que el hombre ya es "libre", es decir que no está obligado a obedecer a sus padres, pero realmente desde muchos años antes ya está independiente de ellos por su solvencia económica. La mujer desde que tiene su primer hijo queda independiente de sus padres y es ella la que domina dentro de su hogar y junto con las otras mujeres a la población. Sin embargo desde la menopausia ya no consigue en general compañeros que la sostengan, si no se ha casado católicamente, y durante la vejez sus hijos adultos son los que la sostienen económicamente. Los hombres viejos son los más respetados de la comunidad y hasta que mueren toman parte activa en las faenas de la pesca y así nunca carecen de compañía femenina.

A los veinticinco años se espera del individuo que cumpla plenamente con los ideales de la cultura. Estos ideales son el tema diario de conversación y se verbalizan con énfasis y orgullo. La verbalización más típica y repetida por los tagangueros es: "Respetar para que respeten", es decir que es necesario evitar toda fricción que redunde en el mal del prójimo

y que a la vez pondría en peligro el propio bienestar personal. De esta manera nadie trata de sobresalir para no "irrespetar" el orgullo de los otros individuos de la comunidad. Unos pocos individuos desadaptados en términos de su propia cultura, han querido economizar dinero para vivir según el standard de la clase baja de Santa Marta y se han ido a vivir allí a pesar de ser muy hábiles como pescadores. Pero mientras que vivieron en Taganga fueron ejemplares por su generosidad y desprendimiento, comenzando a economizar al salir de su pueblo y ocuparse en otro oficio. Son criticados por el grupo por "quererse dar más categoría que los demás". Según las normas de Taganga el pescador con buen rendimiento en la pesca, debe emplear más de la mitad de la ganancia, en las fiestas de fin de semana. El hombre más apreciado del momento por la comunidad es entonces el que gaste más dinero en los músicos y en el licor que se traen desde Santa Marta. El gastar el dinero para diversión propia y del grupo, se verbaliza como: "darse a querer", "no ser apegado a las cosas". Pero es sólo en la generosidad, en el desprendimiento completo de valores económicos que se permite esta expresión de hacerse notorio. Hay una tendencia de lucha por sobrepasar el desprendimiento de los otros, que limita casi a un despilfarro obligatorio. En el fondo se trata aquí de un *surplus* que se destruye como gesto de generosidad, ya que su acumulación o inversión en bienes duraderos llevaría a la definición de status económicos diferentes, que es precisamente lo que la cultura local trata de evitar. Así pues el ideal es "lo que uno tiene es para darlo a todos". El hombre dentro del poblado debe ser sumiso con su mujer, colaborador en la crianza de los niños y en su educación, ser paciente y retenido. En cambio formando parte del grupo de pesca debe tener iniciativa prudente, debe saber cuál es su papel y desempeñarlo mecánicamente, hablando un mínimo y casi sin recibir indicaciones ni darlas a los demás. Nadie es "capitán" ni jefe de pesca, ni aun el dueño de la embarcación o de las redes, los cuales sólo tienen la prerrogativa de escoger su personal. Los lugares de mejor pesca no se disputan, sino se aprovechan por turnos sucesivos tradicionales. La repartición de la pesca, la hace cualquiera de los pescadores, según el orden fijo que existe al respecto, sin que nadie reclame que la división haya sido injusta.

La mujer en cambio en el mar sólo es una pasajera, en el trayecto entre Taganga y Santa Marta, en sus viajes diarios. Su vida se desarrolla en la tierra y la mayor parte del tiempo en el bullicio del mercado, en el tumulto de las calles donde a grandes voces anuncia sus pescados, los que lleva en una batea balanceada sobre su cabeza. Ella debe ser astuta y atrevida, tratando de superar a las otras en habilidad para vender a mejor

precio y más rápidamente su mercancía. Ella que en Santa Marta es mirada como "india" y forastera, debe ser más altiva que sus compradores y saber discutir a gritos los precios para imponerse finalmente. Cuando hace a la vez sus compras, debe ser muy cuidadosa en adquirir únicamente lo necesario y no dejarse influír por los comerciantes de la ciudad. Cuando llega a su casa también debe continuar en tónica ofensiva, tanto con el marido, como con sus hijos para no volverse su sirvienta ni acatar la voluntad de ellos. Es tal el respeto que tienen los hombres por las mujeres, que nunca manifiestan ante ellas descontento por el precio que según las mujeres, se ha obtenido por el pescado, ni por el de las cosas que ellas han comprado. Sin embargo los hombres declaran que las mujeres no son honradas y guardan para ellas buena parte de la ganancia, fuera de lo que les corresponde. Las mujeres deben estar siempre listas a defender a sus hijos pequeños, peleándose con las madres vecinas, así como también con las mujeres jóvenes que tratan de quitarles el marido.

Acerca de las diferencias temperamentales entre el hombre y la mujer opinan que el primero tiene "mejor corazón", es decir que es más afectivo y generoso; la mujer "piensa mejor que el hombre y es acuñadora", lo que significa que es poco sentimental, previsiva, calculadora y poco honrada, pudiendo así ser capaz de hacer economías y de planear cómo se ha de disponer del dinero ahorrado por ella, para el sostenimiento de la familia. Los hombres manifiestan que no necesitan para nada las mujeres y que "valen más que ellas porque los oficios del pueblo son de hombres", es decir la pesca.

Resumiremos ahora: el sistema de valores formulado por la cultura local se basa en el postulado de que los habitantes de Taganga son y deben ser iguales en status social, económico y prestigio personal. Toda conducta que tienda a individualizar o que haga resaltar a la persona del resto de la sociedad, por sus características de individuo inferior o superior a este nivel común, se condena como asocial y despreciable. La meta de la cultura no se formula en términos de conducta adecuada a normas establecidas sobre un nivel superior de religión, moral o ley, sino se concibe exclusivamente como orientada hacia fines inmediatos de gratificaciones físicas o psicológicas, haciendo abstracción completa de una existencia ultraterrenal o de un código moral o religioso en el sentido cristiano. En otras palabras la meta consiste en la adaptación perfecta a un esquema cuya "igualdad" garantiza las máximas gratificaciones al individuo y a la sociedad. El objeto de la vida es la anonimidad del individuo, la cual en términos de la sociedad redunda teóricamente en la integración y la cohesión. Por consiguiente no se reconocen en Taganga

dentro del pueblo clases sociales o económicas y se condena enfáticamente toda manifestación de iniciativa particular, autoridad, reclusión, valor personal, ahorro por parte de los hombres.

Características diferenciales de la personalidad

En la personalidad societal se diferencia pues estrictamente según sexos y de hombres y mujeres se esperan formas de reacción diferentes. De los hombres se espera colaboración, cohesión, generosidad, absoluto control de tendencias agresivas, honradez y ecuanimidad frente a todas las situaciones; de las mujeres en cambio se espera agresividad y competencia, emotividad y celos, avaricia y murmuración, egoísmo y falta de honradez. Estas pautas de conducta institucionalizadas son desde luego interdependientes. Su objeto principal es la conservación de la cohesión y eficiencia del grupo de pesca y por otro lado el máximo aprovechamiento del producto de la pesca. La base del primer aspecto es así la supresión de la agresividad, mientras que en el segundo aspecto la base es el estímulo y el ejercicio diario de la agresividad. El hombre individualista, de iniciativas y emociones fuertes sería rechazado del grupo pescador como elemento desorganizador; la mujer retraída y poco agresiva, ecuánime y generosa no podría competir en el ambiente del mercado de una ciudad ni en el ambiente de dominio femenino que caracteriza la propia población. El hombre tanto por su oficio de pescador como por su evidente incapacidad de competir, queda así reducido a relaciones con el *in-group* y no muestra tendencias aculturacionales, pero la mujer establece a diario contactos con el *out-group* y representa así las tendencias "progresistas".

Las características de la personalidad masculina y femenina se pueden agrupar aquí en un triple aspecto: a) su apariencia real, tal como se presentan aparentemente; b) su aspecto funcional dentro del marco de la cultura y c) su formulación ideal por parte del grupo. El siguiente esquema muestra muy someramente por cierto, estos aspectos:

HOMBRES			MUJERES		
Real	*Funcional*	*Ideal*	*Real*	*Funcional*	*Ideal*
no agresivo	eficiencia en pesca como superación	buen pescador	agresiva	buena negociante, competidora; control social	buena vendedora
colaborador	buen compañero de pesca; buen marido: buen padre	buen pescador	colaboradora	buena negociante; buena ecónoma	buena esposa y madre
no emotivo, ecuánime	no muestra miedo, desconfianza, fatiga, etc.	buen pescador; buen marido y buen padre	emotiva, celosa	defensa del hogar; control social	buena esposa, inteligente
retraído hasta impasible	subordinado al grupo de pesca; pasivo en casa	no destacarse; no ser "heroico"	expansiva e intrometida	buena negociante, se impone en su casa	buena educadora, buena negociante
generoso, dadivoso	cohesión del grupo de pesca y de la familia	buen taganguero, buen padre y amigo	económica, avara	buena administradora de bienes familiares	buena madre, buena esposa
honrado	buen compañero de pesca, buen esposo	no adquirir propiedad fuera de la conseguida en pesca	poco honrada	económica, previsiva	colaboradora, económica
adverso a aculturación	cohesión del grupo de pesca	mono-oficio, buen pescador	progresista, aculturada	competidora, buena negociante	buena esposa

Simplificando y sintetizando los resultados obvios, se puede decir que el ideal masculino es el del buen padre (por ser buen pescador), mientras que el ideal femenino es el de la buena esposa (por ser buena vendedora). Estos objetivos son claros y apenas lógicos pero lo que interesa aquí es la transformación de *ideal* a *real* a través de lo *funcional.*

Debemos observar pues el esquema de derecha a izquierda, siguiendo desde la formulación ideal a su aspecto funcional y de ahí a la configuración real de las dos personalidades.

Tratando ahora de las pautas de endoculturación y de sus reacciones, observadas en orden cronológico, la personalidad ideal se establece con miras al papel funcional que la cultura le atribuye al sexo en cuestión. Esta atribución de adjetivos caracterizantes y deseables, se efectúa a base de experiencias tradicionales, en buena parte inconscientes, pero que desde luego no son lo suficientemente elásticas y rápidamente modificables como para eliminar ciertos factores de discontinuidad que surgieron a raíz de los cambios históricos en la estructura económica, es decir en este caso, la actividad comercial de la madre que la obliga a dejar al niño a cargo de substitutos maternos, después de los primeros dos meses. Es aparente sin embargo que ello no representa posteriormente un problema de proporciones socialmente desorganizadoras, como tampoco lo parece ser el caso con las tendencias aculturacionales del sector femenino, que más bien forman un foco estimulante para los hombres, ofreciéndoles a través de las pautas de prestigio, una válvula de escape para su agresividad encubierta. En términos generales, el proceso de endoculturación logra sus fines sin provocar tensiones serias discernibles, permitiendo un pronóstico más bien favorable para la cohesión e integración futura de la cultura local. A continuación trazaré estas pautas y reacciones, para su comparación con el esquema de personalidad establecido. Como se observa principalmente en las pautas diferenciales, cada sexo es acondicionado para su función posterior, por pautas que claramente lo guían hacia el ideal de la cultura. La organización y la cohesión del grupo de pesca son obligadas tanto por la actitud del padre como por la de la sociedad, mientras que la calidad hostil y agresiva del ambiente femenino, se expresa ya desde su primera participación en los asuntos caseros. Hay más continuidad en la endoculturación de la mujer que en la del hombre, el cual después de la pubertad debe suprimir súbitamente su agresión hasta entonces tan libremente expresada, para superarla ahora en el rudo trabajo de la pesca. La marcada libertad sexual en la juventud parece tener aquí la función de evitar tensiones en épocas posteriores, mientras que la actitud hacia la propiedad expresa bien tanto la hazarosa vida del pes-

cador, como la necesidad de la cohesión del grupo que hace posible el éxito de la pesca.

PRIMER AÑO

Pautas comunes a ambos sexos:

a) a los dos meses cambio en régimen de seguridad, por actividad materna;
b) manifestaciones emotivas frente a extraños, inadecuadas;
c) propiedad particular causa envidia y agresión;
d) llanto exagerado y dolor fingido procuran gratificaciones;
e) actitud afectuosa del padre;
f) actitud de la madre depende de su actividad económica;
g) maltrato por parte de niños mayores.

Pautas diferenciales: ausentes.

DE UNO A DOS AÑOS

Pautas comunes a ambos sexos:

a) actitud gratificadora de padre y otros hombres;
b) afecto por madre y otras mujeres;
c) irregularidad de alimentación, aseo, cariño;
d) propiedad causa agresión.

Pautas diferenciales: ausentes.

DE DOS A CINCO AÑOS

Pautas comunes a ambos sexos:

a) estímulo de sexualidad por adultos;
b) educación al miedo de la naturaleza;
c) propiedad causa agresión;
d) grupo familiar gratifica; grupo ajeno frustra;
e) conducta ceremonial hacia extraños;
f) cólera se castiga físicamente.

Pautas diferenciales: ausentes.

DE CINCO A OCHO AÑOS

Pautas comunes a ambos sexos:

a) orgullo en solvencia económica de la familia;
b) propiedad causa agresión, aun entre familiares;
c) juegos sexuales continúan, pero se condenan ahora;
d) agresión contra animales y compañeros de juego;
e) agresión contra niños menores;

Pautas diferenciales:

Varones:
a) colaboración amistosa con padre;
b) escogencia y unión del grupo de juego;
c) cólera se ridiculiza;
d) separación de las hermanas.

Niñas:
a) actitud agresiva contra madre;

b) rechazo de colaboración con madre;
c) pereza se castiga físicamente;
d) agresión física contra niños y niñas;
e) ausencia de grupos de juego;
f) creciente importancia del vestido;
e) separación de los hermanos.

DE OCHO A CATORCE AÑOS

Pautas comunes a ambos sexos:

a) destrucción colérica de bienes propios y ajenos;
b) agresión física contra animales y niños menores;
c) agresión verbal contra padres;
d) experimentación sexual promiscua.

Pautas diferenciales:

Varones:

a) agresividad culmina y se alienta;
b) miedo se domina;
c) formación y escogencia del grupo de pesca;
d) participación voluntaria en pesca con adultos;
e) pasividad sexual;
f) interferencia en relaciones sexuales de hermanas;
g) educación a la generosidad.

Niñas:

a) agresividad notoria se ignora por parte de adultos;
b) ocupación permanente en oficios domésticos;
d) iniciativa sexual;
e) educación al ahorro.

DE QUINCE A VEINTICINCO AÑOS

Pautas comunes a ambos sexos:

a) colaboración para bienestar familiar;
b) importancia de conducta de prestigio;
c) experimentación sexual termina en unión estable.

Pautas diferenciales:

Hombres:

a) completo control físico de emociones;
b) control total de agresividad;
c) gratificación sexual obtenida sólo por dádivas;
d) generosidad y ausencia de ahorro;
e) eficiencia como pescador; buen compañero.

Mujeres:

a) libre expresión de emociones;
b) celos y agresividad contra mujeres rivales;
c) eficiencia como vendedora de pescado;
d) control de la sexualidad masculina;
e) ahorro y su inversión en fundar familia;
f) escogencia del marido según rendimiento en pesca.

Conclusiones.

Tanto la formulación de las pautas ideales como su expresión individual manifiesta y encubierta parecen caracterizar una situación de aculturación cuyas tendencias desorganizadoras han sido contrarrestadas eficazmente por la orientación funcional de las pautas de agresividad. Los motivos subyacentes a la formulación de la meta cultural, se constituyen evidentemente alrededor de una marcada consciencia de formar un grupo "diferente" al medio que lo rodea y al temor de no poder competir en el sistema de prestigio que practica el *out-group*. Este fenómeno es tal vez general en situaciones de aculturación pero adquiere cierta importancia al considerar su dinámica en este caso particular.

En Taganga son las mujeres quienes forman el sector más aculturado de la sociedad y quienes dominan económicamente a los hombres. Por otro lado ellas son el incentivo principal del trabajo masculino y son el foco del complejo de prestigio que determina las actividades de los hombres. La calidad de las relaciones interpersonales está pues siempre determinado por dos formas de inseguridad individual latente: el temor de la mujer de no poder competir con la cultura urbana de Santa Marta, y el temor del hombre de perder la mujer por no poder darle los medios económicos para tomar parte en esta competencia. Mientras que la mujer desea que sus hijas sigan la ruta de la aculturación que ellas han aprendido a apreciar por sus evidentes gratificaciones materiales, los hombres prefieren que sus hijos sean simples pescadores como sus abuelos. Ellos no han aprendido a manejar las complejidades de la cultura urbana y sospechan que su influencia en el grupo masculino, a través de las mujeres, desintegre el grupo de la pesca, que es la base de su existencia. Es el control de la agresión social en el hombre y su libre expresión en la mujer, lo que establece el equilibrio cultural.